

SANTIAGO DE CHILE, DOMINGO 18 DE ENERO DE 2026

Para Sergio Castillo,
lo más importante eran sus talleres, en Washington, Berkeley, El Escorial y en Santiago. Trabajaba de lunes a domingo.

"Renacer", detalle. Tradujo ahí el atentado a las Torres Gemelas. Sus formas puntadas y el color rojo hablan de ello.



ARCHIVO CASTILLO



CECILIA VALDÉS

"Misterio", una de sus piezas íntimas de especial logro.



CECILIA VALDÉS

EN LO MATTA CULTURAL | Gran exposición de escultura

Reveladora antología: “SERGIO CASTILLO, Íntimo/Público”

CECILIA VALDÉS URRUTIA

A I volver a Chile, en 1991, Sergio Castillo Mandiola (1925-2010) compartía su vida y su trabajo entre Estados Unidos y España, aunque pasaba más tiempo en la ciudad de El Escorial, donde residía con su mujer Silvia Westermann, curadora de esta muestra. Castillo trabajaba en una gran casa de piedra, de estilo herreriano, ubicada a pasos del monasterio de El Escorial, deslindaba con lo que fueron las cocheras de Felipe II. Durante el verano acudían allí a dictar cursos Vargas Llosa, Octavio Paz, Carlos Fuentes. "Había también espectáculos de categoría que se presentaban en el teatro techado más antiguo de Europa, el Carlos III", nos contaba. Todo ese ambiente impulsaba su arte, "pero especialmente ese entorno me daba mucha tranquilidad. Mis piezas entre 1974 y 1983 son muy sensuales, tranquilas, incluso volví algo a la figura humana, hice varios animales como los toros".

Hoy se expone parte de ello y más en lo que es una antología inédita de su trayectoria, en las casas de Lo Matta, la que reconoce su viuda y curadora Silvia Westermann como la mayor muestra con que culminan las conmemoraciones de los 100 años del nacimiento de Castillo. Hay más de 40 esculturas en exposición, varías en gran formato y algunas monumentales, que seducen e interpenetran al público al ingresar por el patio duro de las casonas patrimoniales. Dialogan con la construcción y su paisaje, mientras los espectadores intentan entender o se dejan llevar por esa obra implacable en diversos metales, con varias capas de lecturas y en su mayoría abstracta. El premio nacional de Arte 1997 se refería a su escultura como "poesía dura"; su relación con escritores como José Donoso y Neruda fue cercana.

Lo íntimo es lo monumental

En el interior de las casonas, las piezas de mediano formato invitan a transitar, en el segundo piso, en una suerte de itinerario entre los años 50 y hasta el 2000. Y se va dando cuenta de ese hacer pionero de Castillo, quien fue el primer escultor en trabajar directo el metal en Chile, como él lo decía con sus ojos vivaces y una amplia sonrisa. Fue pionero en instalar una escultura abstracta en el espacio público en los años 50. Testimonios de ese fascinante hacer se muestran en imágenes de sus talleres en Estados Unidos, El Escorial y en la Florida.

Todas las piezas que se exhiben son originales y una parte de ellas las hizo como una necesidad de vida. Hay otras que responden a encargos y/o se relacionan con momentos históricos. Está, por ejemplo, Democacia o ese gran toro regordete que se ubica a la entrada y que parece mirar con cierta actitud desafiante. "Corresponde al último tiempo, cuando Sergio estaba trabajando con un respirador", añade su viuda y ex-presidenta de la Academia de Bellas Artes del Instituto Chile.



Silvia Westermann, curadora.

"Cuando he tenido períodos más conflictivos me surge una escultura más confusa, más agresiva, con mucha punta", contaba.

en el lugar de las grandes obras mías, porque he hecho cientos de proyectos y tengo ganas de realizar escultura sin que me las tengan que encargar". En el exterior de Lo Matta están esas 14 piezas íntimas. Las hizo para el disfrute y la experimentación de su diálogo con el metal.

Sobresale la implacable escultura "Renacer", que abarca los dos pisos de altura de la casona y tiene una historia asombrosa. Partió del material que le regalaron, que eran los arcos que sustentaban las minas de Lota bajo el mar, en el año 2000. "Pero nosotros tuvimos que partir entonces a China por un encargo y en el intentanto ocurrió el atentado de las Torres Gemelas en Nueva York. Volvimos y un tiempo después, en 2002, Sergio tomó ese material de los arcos y se puso a cortar los metales, a ponerlos y sacarlos, a soldarlos. Tal vez no sabía bien qué buscaba transmitir. Cuando lo terminó, el ayudante trajo un recorte del atentado de las Torres Gemelas y ahí pudo entreveter la similitud, en su abstracción, de los aviones que atravesaron las torres con ese color rojo sangre que plasma en las estructuras de los

edificios", relata Westermann.

Hay otras piezas de especial belleza. Se ve al final de la explanada, en medio del parque, la sugerente escultura de más de seis metros de altura "Democacia", emplazada con el cerro Manquehue de fondo. Hay versiones íntimas que hizo de sus famosas "Explosión" y "Erupción", esta última surge de la tierra. "Está aquí la obra 'Cabeza de Cristo', que trabajó como un patchwork y cuya cabeza sale de su cabello", subraya la curadora, bajo el sol que azota Santiago.

El segundo piso de las casas patrimoniales introduce en su trayectoria y en los intersticios de su proceso con esculturas públicas en Chile y el exterior. Se expone la maqueta del famoso "Homenaje a Martin Luther King", que le encargaron en Washington y que es una bandada de 50 palomas en vuelo. Está su primera composición de 1954 con una sólida abstracción más constructiva. En su mayoría son piezas de formato medio y corresponden a sus maquetas, que son obras en sí. Porque él no dibujaba, pues sus bocetos eran directo en metal.



CECILIA VALDÉS U.

"Toro", 2008. Su actitud de pelea habla del momento en que trabajaba ya con respirador.



"Erupción", 1987, acero soldado.

"Democacia", 1976, acero soldado. Con seis metros de altura, esta minimalista obra se impone.



Vista parcial del segundo piso con maquetas (obras en sí). Sobresale la roja "Talcahuano" y un Cristo.

"Mi gran maestro es el metal"

"El lugar más importante para Sergio era el taller. Fue el primer escultor chileno en usar material de reciclaje, así que habían cerros de metales en sus estudios. Le gustaba siempre trabajar con música clásica", cuenta Silvia Westermann. Y su rutina era siempre similar. "Me despierto a las 07:30. Leo inmediatamente el diario, porque si no me siento desconectado del mundo, y es divertido porque en cada país vibro con lo que sucede allí. Salgo luego a buscar materiales y a las 11 de la mañana ingreso al taller hasta la 8 de la noche. Mi horario incluye sábados y domingos, y lo único fijo son las clases que hago en Boston, de septiembre a diciembre. A esa ciudad y universidad le debo mucho: la escultura a "Martin Luther King" se transformó en un símbolo. Me invitaron después a formar el taller de escultura en la Universidad de Boston, porque estaban haciendo mucha figura humana y necesitaban estar más al día en el arte".

El hecho de que muchas otras creaciones suyas parecen flotar en el aire respondía a su pasión de viajar. "Nace de esta vida como en el aire. En cambio, cuando he tenido períodos más conflictivos, me surge una escultura más confusa, más agresiva, con mucha punta".

Discípulo de Lily Garafúlic, reconocía que su primera obra de carácter público surgió abstracta, "mientras los escultores aquí solían trabajar la escultura tradicional con la piedra, la madera, el bronce fundido y nada más. Los modelos que nos daban eran Rodin y Miguel Ángel. En cambio, cuando hice la primera obra en Italia, me sentí muy libre. Pero no me di cuenta de que estaba frente a otra manera de ver el arte. Estaba haciendo una cosa nueva y creo que si no hubiera encontrado la manera de hacer la escultura directa en metal, tal vez no hubiera seguido en esto", confesaba.

Hacer con poco

Sergio Castillo empezó a experimentar, a jugar con las formas, con el espacio; lo que se observa en la muestra en otras de sus más notables y hermosas creaciones como la roja "Talcahuano", "Unión", "Kioto", "Misterio", "Catedral" o su cita a José Donoso con "Obsceno pájaro de la noche". Su proceso se iniciaba a veces "con una línea primero muy vaga. Sin embargo, logró hacer una escultura nueva cuando estoy solo, no puedo cuando hay algún ayudante. Y mi único maestro es el metal que me ha enseñado en todas sus lenguas, el fierro o hierro, el cobre, el bronce, la plata".

Su formación de arquitecto (estudió al inicio dos años) lo llevaba a realizar antes un profundo estudio del paisaje, cuando se trataba de una escultura en el espacio público. "Considero que se debiera trabajar siempre con los arquitectos". También siempre al crear pensaba en grande:

"Mi escultura la proyectó como monumental". Otro ámbito, que se muestra del premio nacional de Arte 1997 es su faceta de maestro. Hizo clases en Boston y en Chile, y para él la escultura era un arte que debía poder hacerse con muy pocos medios. Durante el recorrido, la curadora se detiene en el primer piso y muestra un pequeño tablero de ajedrez con unas cuantas piezas que hizo de elementos precarios y reciclados. "Eso les enseñaba a sus alumnos, que si era posible hacer escultura con poco". Castillo recogía metales dejados como desecho para llevarlos a su obra que transfiguraba en piezas imponentes de una poesía.

Mucho de ello se puede ver y hasta experimentar durante el recorrido de esta antología —con un cuidadoso montaje—, inaugurada el miércoles. Una muestra de envergadura que marca el inicio de un auspicioso 2026 y que permanecerá abierta hasta marzo en este lugar patrimonial, ubicado en medio de un refrescante parque centenario (salvo su patio duro).